

Sociólogos y sociología militar

JESUS IGNACIO MARTINEZ PARICIO
Facultad de CC.PP. y Sociología

El pasado mes de julio se celebró en Madrid el XII Congreso Mundial de Sociología. La propuesta de los organizadores era debatir acerca de la *sociología para un solo mundo*, considerándolo al tiempo como *diverso y único*. El Comité Fuerzas Armadas y Resolución del Conflicto, uno de los grupos de trabajo reconocido por la Asociación Internacional de Sociología, centró el contenido de sus ponencias y comunicaciones en el papel que correspondía a lo militar en esa propuesta global.

Hay que señalar desde ahora que si otros Comités tuvieron problemas logísticos en su quehacer, éste los superó con creces en razón de la ayuda que recibió del Ministerio de Defensa. No obstante, cabe señalar que se podría haber aprovechado la ocasión para dar a conocer los trabajos de sociología aplicada que se están realizando en la Unidad de Estudios Sociales, así como los interesantes fondos documentales que empieza a disponer.

Las sesiones del grupo de trabajo estuvieron marcadas por una idea que se repite en los últimos años en estos encuentros y que en el que se comenta llegó a ser obsesiva: *la distensión y el desarme están vaciando de contenido la organización militar*. Sin embargo, se puede decir que todo quedó en ese enunciado que como la terca realidad nos demostró al poco de concluir las actividades del Congreso, era más un deseo que una realidad. Por cierto que en fechas más recientes, finales de septiembre, se celebró en Alcalá

de Henares la reunión del Grupo ECCO —organización europea que reúne las asociaciones y sindicatos de soldados de algunos ejércitos— sin que tampoco allí se llegara a elaborar pronunciamiento alguno.

En los trabajos del grupo de sociología militar no hubo un ejercicio de prospectiva por parte del Comité respecto del futuro de los ejércitos. Cuando se pro-

Cada organización responde a su presente, que tiene mucho que ver con su pasado, y que, al tiempo marcará su futuro. Esta ley sociológica se olvida con frecuencia y puede explicar no pocos desajustes y excentricidades.

puso alguna hipótesis no llegó a pasar de la mera conjetura y el augurio, de los buenos deseos en definitiva. En cuanto al contenido de las ponencias que imaginaban lo por venir se movieron en términos del *deber ser*, o mejor aún, del *querer ser* de cada cual.

La consideración por parte de los organizadores del Congreso en el sentido de *unidad y diversidad* del mundo que toca vivir quedó claro en el contenido de las distintas ponencias. Como no podía ser de otra manera, cada cual es producto de su sociedad y su particular vividura.

Mientras que los estudiosos de los ejércitos de países centrales —países desarrollados—

se preguntan qué hacer con la *inflación militar* derivada de los años de paz, otros, los que corresponden a países de la periferia —países pobres—, tratan de explicar las disonancias que se producen en una organización militar por razón de las funciones policiales que les encomiendan o de las que se apropian, al tiempo que procuran buscar una identidad profesional e institucional para sus ejércitos.

Del contenido de algunas ponencias quedó de manifiesto que la totalidad de los ejércitos tienen más elementos en común que rasgos diferentes. Sin embargo no son válidos los argumentos manejados todavía con demasiada frecuencia por lo que se pretende que las experiencias y soluciones a los problemas que manifiestan las organizaciones militares se pueden trasladar de unas sociedades a otras. Se olvida con frecuencia que la organización y la doctrina deben responder a las necesidades de los ejércitos que las crean. Resulta interesante y aconsejable el análisis comparado, pero cada organización responde a su presente, que tiene mucho que ver con su pasado, y que, al tiempo, marcará su futuro. Esta ley sociológica se olvida con frecuencia y puede explicar no pocos desajustes y excentricidades.

En cuanto a la milicia como profesión sigue apareciendo en los papeles como un todo homogéneo. Cierto que se pudo comprobar en algunos trabajos la coincidencia en las conductas militares de diferentes ejércitos ante situaciones semejantes. Pero no se destacó con suficien-

te claridad y contundencia que hay matices y rasgos en la personalidad militar que los diferencia no ya sólo de los militares de otros ejércitos, sino entre los del mismo ejército. A pesar de las muchas evidencias en contrario siguen manejándose con excesiva frecuencia estereotipos que poco tienen que ver con la realidad y que dificultan no ya comprender la realidad social, sino el vivir en común.

Algo se dijo, a todas luces insuficiente, de los problemas a la hora de fijar los planes de estudios, de los procesos de promoción y ascenso, de la adecuación de las personas a las funciones, los diferentes tipos de la carrera militar. Quedó claro que la uniformidad en estos aspectos, dentro de la misma organización militar, presenta más problemas que los que pretende resolver. Aquí también se reclamó la imaginación para los puestos de dirección llamados a estas tareas.

La diversidad de problemas con los que se enfrentan las organizaciones militares en estos tiempos de mudanza quedó reflejada en varias sesiones de trabajo. Así, los problemas de sindicación de los militares profesionales no tanto como reivindicación corporativa, sino como satisfacción a las limitaciones legales a las que se ven sometidos por razón del oficio. Eso sí, quedó claro que es problema en los ejércitos de los países más desarrollados.

También quedó destacado como situación paradójica que mientras los países centroamericanos —en cuanto que fueron los únicos representantes del mundo subdesarrollado— se trabaja en el sentido y en la necesidad de reforzar los rasgos profesionales de la milicia como una de las maneras de asegurar la neutralidad política de las fuerzas armadas y de reforzar al tiempo la moralidad política en los centros de poder y de decisión de la sociedad, algunos ejércitos —algunas de sus uni-

La palabra *guerra* no resulta grato en el lenguaje común, lo cual no debe ser argumento para que los responsables de administrar los negocios públicos se desentiendan de esta obligación que define al estado soberano.

dades— de países desarrollados se les confían funciones y adquieren rasgos de carácter policial, asistencial y de ayuda que sólo de manera tangencial tienen que ver con la profesión de las armas.

Se reconoció que esas actividades subsidiarias, pero ineludibles por razón de las deficiencias sociales, pueden convertirse en las líneas por las que puede

Se llegó a plantear la posibilidad de que la formación militar en su sentido estricto sea una especialidad que se sigue después de haber cursado un primer ciclo universitario o algo equivalente.

que vayan los ejércitos de una sociedad sin guerras. Se argumentaba así que los ejércitos en el futuro serán la última organización que pueda resolver las situaciones de caos y desorganización social provocados por catástrofes naturales, o por cualquier otra acción violenta que ponga en peligro la sobrevivencia de la sociedad que los sufre.

Hay que llamar la atención en el hecho de que los estudios de sociología militar apenas se presta interés para conocer los otros militares: suboficiales, especialistas, técnicos, personal civil contratado.

Estas disonancias quedaron plasmadas en forma de angustia institucional en la pregunta de uno de los ponentes españoles: ¿Qué hacer con los ejércitos y con los militares? El reto de buscar las respuestas posibles quedó ahí. Puede que aquél no fuera lugar para intentar las respuestas, pero no deja de ser curioso que siempre se posponga para mejor ocasión sin que hasta ahora haya llegado la ocasión de hacerle frente.

Se habló entonces, y se ha vuelto a mencionar en la reunión alcaláina, que el destino de los ejércitos en una *sociedad sin guerras* se tenía que inscribir en una realidad que se definió como *ecoseguridad*. Los tiempos que corren traen vientos que dicen que todavía falta para llegar a ese futuro. La palabra *guerra* no resulta grato en el lenguaje del común, lo cual no debe ser argumento para que los responsables de administrar los negocios públicos se desentiendan de esta obligación que define al estado soberano.

Se habló de la necesidad de reducir los gastos militares en los presupuestos de las naciones, de desmovilizar parte del contingente militar. Pero nada se dijo de cómo llevar a cabo lo uno y lo otro. Tampoco se dijo nada sobre cómo se podría asegurar la eficacia de la organización militar sometida a esos recortes presupuestarios y de hombres, o cómo se tendrá que reorganizar y adaptar la estructura militar para seguir asegurando el éxito en las misiones que se le encomiende a no ser que se pretenda vaciarla de contenido. Más, cuando el escenario convencional de las amenazas compartidas está sufriendo cambios tan radicales, pero sin que los riesgos hayan desaparecido del panorama de las relaciones entre naciones.

No se planteó la posibilidad de considerar esos excedentes como reservas para situaciones excepcionales de movilización y cómo no perder y desaprovechar

ese *capital humano*. Por supuesto que en ningún momento se llegó a cuantificar de modo alguno esas reducciones genéricas. Existe en este punto el riesgo de toda organización rutinizada de mantener sus estructuras y dotaciones al margen de la eficacia en razón de no saber por dónde reducir o qué unidades eliminar debido a la presión corporativa, o a la indefinición e indecisión de los llamados a planificar el futuro.

Sí se recalcó sin embargo que como resultado de la distensión y los acuerdos de desarme a los que están llegando, los ejércitos tienen que contar a partir de ahora con nuevas especialidades militares tales como las encargadas de verificar y controlar esos acuerdos, o las encargadas de asegurar los procesos de pacificación. Puede que a poco, las academias militares tengan que incluir estas actividades en sus programas de enseñanza.

El problema que va a suponer la *desmovilización militar* de la mayoría de los ejércitos estará condicionada por la flexibilidad organizativa, al tiempo que por la capacidad de absorción del sistema económico para incorporar a los profesionales de las armas al sector civil de la economía. En algún caso se llegó a reclamar que los planes de estudios militares previeran esta posibilidad para lo cual se llegó a plantear la posibilidad de reconvertir las academias militares en centros universitarios, o que la formación militar en su sentido estricto sea una *especialidad* que se sigue después de haber cursado un primer ciclo universitario o algo equivalente.

Se consideró de igual manera la necesidad de que el sistema educativo general reconociera las titulaciones y especialidades militares como parte de los diferentes títulos profesionales de una sociedad compleja.

En este asunto de la enseñanza militar, por cierto que cada vez resulta menos frecuente oír

las propuestas sobre los contenidos políticos de las asignaturas que deben cursar los cadetes y aspirantes a la milicia, también quedó de manifiesto que todo esfuerzo por unificar contenidos y planes en el mismo ejército plantea fuertes disonancias organizativas.

No se habló de los costes, económicos y de oportunidad, que puede suponer, y está suponiendo ya, el abandono de determinados profesionales y especialistas que merman la vida operativa de las unidades sin que por ello suponga grandes ahorros en los presupuestos. En este asunto de dineros, puede que una reducción en un capítulo del presupuesto, o la anulación de un programa suponga un despilfarro a medio y largo plazo.

Hay que llamar la atención en el hecho de que los estudios de sociología militar apenas se presta interés para conocer los *otros militares*: suboficiales, especialistas, técnicos, personal civil contratado. La tradición de las investigaciones se ha limitado a repetir una serie de tópicos que tienen a los *militares de carrera* como únicos protagonistas. Centrar el estudio en un único grupo puede explicar, entre otras razones, la debilidad de muchos de los argumentos manejados en estas investigaciones.

Se hace cada vez más necesario que los estudios de lo militar se planteen aplicando las teorías y métodos que son propios de las organizaciones complejas. El análisis comparado permitirá explicar, comprender y prever la dinámica que van a seguir los ejércitos del futuro. Se tienen que dejar a un lado muchos de los tópicos que se han manejado en la sociología militar que, en su momento, tuvo la vana pretensión de crear una especialidad nueva dentro de la sociología general. Se está por evitar que la *jerga* enmascare unas posiciones que nada tienen que ver con la ciencia de la sociología.

En la totalidad de las ponencias y comunicaciones, con alguna excepción, predominó la palabra con buenas intenciones sobre los datos y los hechos. Se incidió más sobre el *deber ser*, que sobre el *ser*, y, en ningún momento, tal como exigía el crítico WRIGHT MILLS a los sociólogos y a la sociología comprometida con los problemas de la sociedad a la que se debían, se planteó la indagación sobre cómo pasar del mundo de las realidades al de la necesidad.

En la sesión de apertura se recordó a los asistentes extranjeros que en los últimos años España "ya ha despertado..., ya no mira atrás..., está cada vez más integrada y consolidando (día a día) su democracia...". Se hizo un rápido desarrollo de la disciplina entre nosotros aventurando que antes del inicio de la transición no hubo apenas trabajos que pueden considerarse de sociología militar. No se tuvo en cuenta unas líneas de pensamiento que, si no respondieron en sentido estricto al lenguaje sociológico, sí que se planteaban la realidad del ejército y los militares en la sociedad y en la política española. Vino después una gran actividad que debe considerarse como inquietud del momento antes que como reflexión pausada. Se creó en España el Comité de Investigación Fuerzas Armadas y Sociedad —CIFAS— integrándose en la asociación nacional de sociología. La gran actividad de sus comienzos se ha transformado en un dejar que pase el tiempo. De aquéllos primeros años fundacionales, espoleados por instituciones y centros de poder, se ha pasado a un distanciamiento en la reflexión donde se valora la sintonía del patrocinador con el promotor del encuentro.

En el desarrollo de las exposiciones de los ponentes españoles se dio cuenta de los cambios estructurales que se han producido en los últimos años en las fuerzas armadas. Se apostó

por manejar la variable *mentalidad militar* antes que la de ideología y que no se puede romper la tradición institucional, exigiendo razonar y comprender las tensiones y desequilibrios que se han producido en los últimos tiempos. Se reclamó la consideración de las explicaciones cíclicas frente a las lineales y dicotómicas de Charles C. Moskos. Al tiempo que se interpretaba el cambio que se está produciendo en las fuerzas armadas dentro de otra serie de cambios, nacionales e internacionales, técnicos y de razón de ser, que provocan una gran perplejidad entre los profesionales que, al comprobar tanto la opinión pública —manifestada en muy diferentes encuestas, oficiales y privadas y de diferente validez y fiabilidad—, como la publicada por los *hombres de palabras* explica buena parte de la falta de identidad que comienza a detectarse entre los militares profesionales.

Se contaron las dificultades de los legisladores de lo militar al principio de la transición —transición en la democracia—, reconociéndose que ya todo pertenece a la historia. Que en aquellos momentos iniciales la palabra defensa era sinónimo de ejército y militares, y los *únicos militares* lo eran, en falaz e interesada identificación, los generales. En la actualidad esa defensa se considera que es *cosa de todos* menos de los profesionales, reduciéndose a la vista de lo que aparece en los papeles al servicio militar. Que la *hipoteca bélica* ha seguido pesando mucho. Que el legislador con la nueva Ley reguladora de los profesionales del ejército lo que ha hecho no ha sido sino establecer las diferencias entre el militar *institucional* y el *ocupacional*, decantándose en sus disposiciones por el segundo. Se expuso que los primeros gobiernos de la transición en la modernidad tuvieron que alcanzar la supremacía civil sobre

la militar, aunque se reconoció no haberlo conseguido del todo. Se llegó a hablar de la necesidad de conquista del poder militar por parte del civil. Al llegar el partido socialista al poder se planteó tres objetivos: supremacía civil, evitar la confrontación e implantar la modernización. Se buscó evitar a toda costa la ruptura moral en la institución, así como evitar todo conflicto en su seno. Para ello, se dijo, no se ignoró a la institución militar. Todo quedó negociado con los militares. Se mantuvo la continuidad de programas y personal, evitándose la *gran reforma*. Se buscó la discreción, más gestión y menos *visibilidad y publicidad* en los cambios. Se buscó evitar la resistencia utilizando tácticas de *aproximación indirecta* buscando el compromiso con la propia profesión. La integración en OTAN y UEO como forma de profesionalizar, así como con la creación de un *complejo industrial-militar español*. Se interpretaba el futuro de las fuerzas armadas españolas como de objetivos muy abiertos a las necesidades del entorno internacional.

Por parte de los ponentes iberoamericanos se consideró la necesidad de formar a los militares en política para que así no actúen como instrumento político de intereses particulares. Cómo los procesos de corrupción en la vida económica y política llegan de manera inapelable a los mandos de las fuerzas armadas alejándoles de sus obligaciones y ampliando las distancias entre militares y civiles. O la quiebra de sociedades democráticas consolidadas ante falta de sensibilidad para percibir los fuertes desequilibrios sociales, la concentración de poder al margen de las instituciones legales, la creación de un clima de violencia sin control alguno, la defensa a ultranza de los privilegios de grupos que se alejaban de sus obligaciones.

La opinión pública —manifestada en muy diferentes encuestas, oficiales y privadas y de diferente validez y fiabilidad—, como la publicada por los *hombres de palabras* explica buena parte de la falta de identidad que comienza a detectarse entre los militares profesionales.

De entre otras ponencias se puede destacar la que analizaba el caso del ejército de Israel. De la plena identificación de las élites militares, políticas, religiosas e intelectuales en los momentos de crisis, en tiempos de paz, lo militar cae en el desprestigio de la sociedad, comenzándose a ver como el *enemigo* dentro de casa. En esas circunstancias y dado que el militar profesional tiene que seguir preparándose para la guerra, que se rechaza por la mayoría, se vuelve sobre sí mismo, comenzando a surgir rasgos y actitudes propios de los de un grupo social que comienza a considerarse a sí mismo como extraño en su sociedad y al que tratan de aproximarse y dar cobertura ideológica grupos radicales nacionalistas y de derechas, por utilizar la categoría convencional, que hasta entonces desconfiaban de él.

La representación soviética, que actuó más como *enviados* que como investigadores, presentó un panorama económico muy sombrío y difícil en el

Charles C. Moskos apuesta por un futuro donde tendrán cada vez más influencia las unidades conjuntas del tipo de fuerzas de intervención inmediata y fuera de las fronteras nacionales.

presente y futuro inmediato de la Unión Soviética. Donde los nacionalismos y tensiones sociales pueden quedar sin control. Hubo un reconocimiento implícito de su *derrota* al no poder responder al reto tecnológico y económico de los Estados Unidos a no ser que se agravaran aún más las condiciones difíciles de la mayoría del común. Exigieron cautelas en los procesos de cambio que se están produciendo y que deben medirse mucho las consecuencias que pueden derivarse de una falta de improvisación o de una rápida transformación que satisfaga nada más que los intereses de unos pocos. La *desmovilización* en la que se encuentran embarcados tropieza con serias dificultades pues no cuentan con dinero suficiente para asegurar a sus cuadros y tropas un nivel de vida no ya como el que tenían, sino medianamente digno. Hablaron de la necesidad de llegar a un nuevo concepto de *defensa suficiente* y que esos esfuerzos deben ser creídos por los occidentales sin reserva alguna.

Charles C. Moskos, la máxima autoridad en este campo de la sociología militar en el Congreso, y Wolfrang Vogt nos presentaron la sociedad en el futuro inmediato sin guerras y sin ejércitos. El segundo reclamaba una participación militar cada vez más creciente en asuntos que denominó, pero no explicó de manera convincente, como de *eco-seguridad*. Dio a entender que conforme esa participación fuera aumentando la identificación cívico-militar sería cada vez mayor.

Charles C. Moskos apuesta por un futuro donde, existiendo todavía el ejército en su clásica división de tierra, mar y aire, tendrán cada vez más influencia las unidades conjuntas del tipo de fuerzas de intervención inmediata y fuera de las fronteras nacionales. Los ejércitos tendrán que tener en cuenta que en su organización futura, cada vez

menos numerosos, con más tecnología y un personal cada vez más profesionalizado, habrá que buscar cabida a un mayor contingente de reservas que exigirá contar con una infraestructura para hacer frente a esos contingentes llegada la ocasión. Se manejará una tecnología muy sofisticada, al tiempo que en los arsenales militares se seguirá contando con una tecnología de *baja intensidad*. Los soldados técnicos dejarán su puesto a los *soldados estudiosos* —una novedad en su esquema dicotómico de soldado profesional e institucional—. Como consecuencia de todo ello se generarán tensiones *post-ocupacionales* y habrá que buscar salidas a los soldados sobrantes.

Las últimas ponencias y comunicaciones se centraron en los movimientos de asociacionismo de soldados y militares profesionales. Se consideró como un derecho reconocido por ser ciudadano de uniforme y como forma de evitar los abusos institucionales, o de otras instituciones frente a la militar. La razón última que se esgrimió para defender la postura no era otra que buscar la racionalidad tanto del ejército de profesionales, como la de aquellos otros donde el servicio es obligatorio, dejando muy claro que nada tiene que ver con sindicatos de partido o de clases. Los análisis de casos que se presentaron señalan que algo ha repercutido la presencia de los sindicatos de soldados mejorando algunas condiciones en la vida cotidiana de los cuarteles, pero no mucho más. Que fueron muchas las expectativas al respecto que se quedaron en el camino. Y que por lo que se refiere al personal profesional, falta todavía un gran trecho para que sus voces se tengan en cuenta.

Otras potencias fundadas en *investigación de campo*, casos del ejército alemán y de la marina chilena, dieron cuenta, en el primero, de la importancia de las estructuras y liderazgos in-

formales dentro de la jerarquizada organización militar, y, el segundo, sobre los perfiles de la personalidad de los marinos.

Quedó claro que en situaciones de tensión, riesgo o accidente, la *solidaridad del grupo primario* dificultaba y aún imposibilitaba la toma de decisiones, las anulaba, o hacía inviable llegar a conclusiones en la investigación oficial. En otras ponencias se reclamó la necesidad de imbricar esas estructuras informales en la estructura oficial para reforzar la eficacia de la misma.

Las reuniones del Comité terminaron sin haber llegado a ninguna conclusión. Quedó claro que las fuerzas armadas de todos los países se encuentran en un complejo y difícil proceso de *cambio dentro de un gran cambio* en el que se necesita mucha imaginación para hacer frente a los grandes retos que plantea su reducción y reorganización. No basta ya el pormenorizado análisis del pasado o de los tiempos presentes, ni sirve el escapismo de futurología, sino que se debe dar pistas de como ir de lo uno hacia lo otro no con el ánimo de llegar a un acierto virtual, sino para poder optar. Quedó claro que ya no cabe la mera especulación fundada en el estereotipo más o menos beligerante, sino que hay que acudir a la investigación práctica de cada caso pues las soluciones las tendrá que encontrar cada uno de los ejércitos pues diferentes son sus puntos de partida. La historia, aunque común para muchos es particular de cada cual, y el futuro debe responder a las necesidades diferentes de cada uno.

Si no hubo conclusiones al final de las reuniones, sí quedó claro que queda mucho por hacer. Que es tanto, que se necesita una gran dosis de *imaginación sociológica*, donde no se excluya ninguna disciplina y donde se trabaje sobre realidades concretas y desde puntos de vista muy diferentes. ■